

miento del Señor, según sus historias, y haber comenzado á reinar su primer monarca el de 1384 de la cristiandad: y según esto fué más antigua la población del Perú.

Contaban también los mismos mexicanos cinco soles desde que Dios creó el mundo, que son cinco edades: el primer sol dicen que se perdió por agua: el segundo sol pereció cayendo el cielo sobre la tierra, cuya caída mató la gente, y que entonces quedaron los huesos de gigantes, cuya estatura era de veinte palmos: que el tercer sol saltó y se consumió por fuego, con que ardió muchos días el mundo, abrasándose los hombres y animales: que el cuarto sol, que feneció por aire, derribó todos los edificios y peñas, y no perecieron los hombres sino que se convirtieron en monos: el quinto sol, que es el presente, nació después de acabado el cuarto sol; se oscureció todo el mundo, y estuvo en tinieblas veinticinco años, y á los quince formaron los dioses un hombre y una mujer; que luego tuvieron hijos; y á los diez años apareció el sol recién nacido, y tres días después murieron los dioses.

Estos soles enigmáticos denotan solamente algunos acaecimientos notables, con que dividían los tiempos, al modo que en las Historias sagradas y profanas se suelen distinguir varias edades. Y así, el primer sol que se perdió por aguas claramente denota el Diluvio. El segundo huele á Gigantomaquia fabulosa, originada de la torre de Babel y confusión de las lenguas. Por el tercer sol se puede entender algún incendio ó epidemia general de fiebre. El cuarto se puede alegorizar por algún terremoto, en que se hubiesen retirado á las montañas y bosques. El quinto sol, más oscuro que los demás, necesita de un Edipo, si bien por lo que toca al Perú lo podemos explicar por el gobierno de Manco-Kapac, quien prohibió adorasen otros dioses, excepto el sol, cuyo hijo decía ser, según Garcilaso. De cuantos años constase cada sol de estos es muy incierto; aunque algunos los hacen de más de seiscientos, y aún los mismos mexicanos los computan con mucha desigualdad.

El padre Blas Valera de la Compañía de Jesús, diligente investigador de antigüedades y noticias, citado por Garcilaso, dice lo siguiente: «Esta manera de contar por soles la edad del mundo fué cosa común y usada por los de Méxi-

co y el Perú, y según la cuenta de ellos, los años del último sol se cuentan desde el año del Señor de 1042:» cuyo cálculo se comprueba con el cómputo retrógrado del gobierno de los Incas, desde Atahuallpa hasta Manco-Kapac.

Que haya sido antiquísima la población del Perú, entre otras razones, se colige del color adusto de sus naturales, mayormente viviendo desnudos en estos climas, y en una barbarie extraña y remota de lo racional hasta el tiempo de la monarquía de los Incas.

Acerca del origen de esta gente no hay noticia cierta, sino meras conjeturas. Unos los hacen descendientes de Cam, hijo de Noé, fundados en la semejanza de su idolatría y lenguaje. Favorece á esta opinión el color moreno que contrajeron los hijos de Cam, por la maldición del patriarca Noé, como lo prueba Torquemada (Monarq. Ind. p. 2.), por no satisfacerle las causas naturales que otros asignan. Y parece se verifica en estos aquella cláusula de *servus servorum erit fratribus suis*.

Otros los derivan de Sem, haciéndolos judíos, y de la dispersión de las tribus de Israel por Salmanasar, y de este sentir son muchos, fundándose en la semejanza del traje, idioma, idolatría y otras señales muy débiles y ridículas, que se pueden ver en un tratado copioso que dió á luz don Diego Andrés Rocha, Oidor de la Audiencia de los Reyes, año de 1661, siguiendo la dicha opinión.

Los que más se acercan á la probabilidad son los que hacen á estos descendientes de Jafet, de cuyos hijos se dice *ab his dixisse sunt multæ gentium in regionibus suis*, y descendiendo en particular entre los hijos de Jafet, algunos son de parecer vienen de los griegos, alegando una autoridad de San Jerónimo en las cuestiones hebraicas, donde hablando de los descendientes de Jafet dice el santo doctor: *Legamus Varonis de antiquitatibus libros, et Cinnii capitonis et Græcum Pleyonta, cæterosque eruditissimos viros, et videmus pene omnes Insulas, et totius orbis littora, terrasque mari vicinas, Græcis accolis occupatas, qui ab Amono et Tamo montibus, omnia maritima loca usque ad oceanum possidere Britannicum*. El padre Antonio Calancha, en su crónica agustiniana de las provincias del Perú, les dá el origen de tártaros, y el ya citado Rocha en parte los deriva de españoles y descendientes

de Tubal, y sobre cosa tan incierta no hay que detenernos en adivinar. Véase á Solórzano (Polit. Indiana.)

No tuvo esta región un nombre genérico que comprendiese sus provincias, como otras naciones ó partes del mundo. Y lo que es más aún, toda esta parte que cae al polo antártico, como ignorada de los antiguos, fué también innominada, aunque Rocha dice se llamó *Anahuac*, que suena tierra regada por todas partes de aguas, citando á Torquemada. Pero en lo primero convienen todos los demás; porque Indias, América ó Perú, son nombres nuevamente impuestos por los descubridores. El de Tahuantín-suyo, que dice Garcilaso, es puramente apelativo, con que los naturales del Cuzco significaban las cuatro provincias capitales de la monarquía de los Incas, que son Kolla-suyo, Cunti-suyo, Chinchasuyo y Anti-suyo.

Gobierno político y urbano tampoco lo tuvieron antes de Manco-Kapac, sino meras behetrías, como lo dice el padre Acosta. El padre Buenaventura Salinas refiere la tradición de algunos que afirman haber pasado desde la población de esta tierra hasta Manco-Kapac cuatro edades, y en ellas haberse señalado cuatro insignes capitanes. En la primera, que duró más de mil años, *Huari Viracocha Runa* y su mujer llamada *Huarmi*. En la segunda, que duró más de 500 años, *Huari Runa*, descendiente del primero, y su mujer *Pucello*. En la tercera de 1000 años, *Puvun Runa*. En la cuarta, de más de 1100 años, el capitán *Auka Runa*. Si esto tiene algo de cierto, aquellos Capitanes y otros Curacas de las provincias que sujetaron los Incas, nunca salieron de aquella bárbara, inculta y torpe idolatría, en que se mantuvieron por más de treinta siglos, como lo advierten los historiadores con Garcilaso, quien llama primera edad aquel tiempo.

Cual de los Apóstoles hubiese predicado en esta tierra, no consta de historia alguna. Algunos son de parecer que el glorioso San Bartolomé, y otros que el apóstol Santo Tomás. El padre Calancha, prueba latamente, que el apóstol Santo Tomás y otro discípulo, cuyo nombre se ignora, fueron los que evangelizaron en estas tierras, fundando esta conjetura en muchas tradiciones que se hallan esparcidas entre los autores que tratan sobre este asunto, que se reducen á los si-

guientes: Que, á los doce años después de la Ascensión del Señor, pasó Santo Tomás á estas Islas occidentales y provincias del Perú, predicando en el Brasil, Paraguay, Santa Cruz de la Sierra, Santiago de Chile, Tarija en los Chunchos, Sicasica y Calango, á quince leguas de Lima. No se sabe donde se apartó el apóstol del discípulo. Después de haber predicado Santo Tomás en estas partes pasó á la India oriental, donde padeció martirio á los treinta años de la muerte de Cristo. El discípulo, ó de vuelta á Panamá ó Tierra firme, como lo averiguan Betanzos y fray Gregorio García, estuvo en las provincias de Parinacochas, Collaguas ó Arequipa, donde dejó la sandalia, aportó á Pachacamac, donde predicó y obró muchos milagros; vino á este lugar del Cuzco, continuó su predicación, confirmándola con muchas maravillas: salió de aquí, entró en Cacha, pueblo de gran gentío en la provincia de Canas, más de quince leguas del Cuzco, y al quemarle los infieles les abrasó el fuego. Pasó á Tiahuanaco, Carabuco, atravesó la laguna Titi-kaka, donde los de Chucuito lo martirizaron, dándole la misma muerte y tormentos que los de Vilcabamba al venerable fray Diego Ortiz, arrojando el cuerpo á la laguna, y lo llevó el río del Desaguadero hasta el pueblo de los Aullagas. Tienen estas noticias gran popularidad en punto de conjetura, á que no poco favorecen las tradiciones y vestigios que acerca de éste halló el Ilustrísimo don Lorenzo Perez de Grado, Obispo del Cuzco, en 1627.

Asentado brevemente este Proemio, que el curioso podrá verlo extensamente en la multitud de escritores que del propósito tratan, y procediendo ya á la Cronografía del Cuzco, seguiré en la de los Incas á Garcilaso, y lo que este omitió se suplirá por otros: advirtiéndole que los años, que se dirigen en el progreso de esta monarquía, no se han de entender exactos, sino con algunas diferencias; esto es, ya completos, ya incompletos, conforme se pudieron averiguar de los relatores de sus *quipos* ó nudos historiales; y que aunque, en las edades antecedentes á Manco-Kapac, los naturales de esta tierra hubiesen computado sus años con desigualdad, que no sabemos de cuantos los componían, pero ya reducidos á urbanidad y trato político, los contaban cables de á doce meses, comenzando el círculo desde el sol-

ticio estuvo común y trópico de Cancer, que antes de la corrección gregoriana era á 11 de Junio, aunque algunos dicen era por el estío persiano que es en Diciembre; porque para este efecto tuvieron sus torres y columnas, por las que observaban cierto punto en el término de los 265 días, en que reconocían el solsticio por la sombra, y principiaban el año desde aquel punto, celebrando la gran festividad del Sol que llamaban *Hattun Rayme*, como lo advierte Garcilaso. Convenían en esto con los atenienses, que también comenzaban el año en el solsticio estivo.

Acerca del principio del año por el mes de Junio, asienta lo mismo Diego Fernandez el Palentino, donde pone los nombres de los meses y sus fiestas. El padre Calancha dice que principiaban el año por Diciembre, por orden del Rey Pacha-Cutic, y que antes de esto lo comenzaban por Enero, y añade que informaron mal al Palentino. Lo cierto es que Garcilaso se informó de los mejores *quipocamayos* ó relatores más antiguos de esta corte.



Manco-Kapac Inca, primer Rey del Cuzco.

El año de 1013 del nacimiento de N. S. Jesucristo y siglo XI de nuestra redención, fué fundada esta gran Ciudad del Cuzco por el Inca Manco-Kapac, primero de este nombre. Acerca del principio de esta monarquía y su primer Inca varían los autores, y los más con Antonio de Herrera y Francisco Fernández de Córdoba, asienten á las fábulas historiales de Pakarec-Tambo, y las hechicerías de las dos hermanas Mama Huaco Okllo y Pilleco Sisa, autorizando su creencia con los quipos ó nudos que suponen de Aukiruna, quipo-camayo ó cronista antiguo; y del mismo sentir es fray Buenaventura Salinas.

Pero dejando estas y otras opiniones, lo más verosímil y moralmente cierto es lo que Garcilaso, por relación de un Inca deudo suyo, asienta en sus Comentarios, y es en suma: que Manco-Kapac, varón astuto y sagaz, con su hermana Mama Huaco Okllo, con quien casó á los 14 años de su edad, ambos residentes en una isla de la gran Laguna nombrada Titikaka, que es la de Chucuito, donde había un adoratorio ó templo dedicado al Sol, salió con ánimo de reducir á su dominio la gente que vivía esparcida en estas provincias: determinaron por obra de común acuerdo poner su intento. Para lo cual tomó por medio eficaz el fingirse Hijo del Sol, y que éste le tenía mandado por oráculo el que pusiese en orden y redujese á su culto á todos los que habitan en behetrías, y que caminando á este efecto hincase en cada mansión ó clavase en el suelo una pequeña barra de oro, que su padre le había dado en señal, para que donde esta se hundiese al primer golpe, hiciese allí su asiento y corte. Salió pues de Tiahuanaco con Mama Huaco Hokllo y algunos otros, caminando por el setentrión con la diligencia de la barrilla, sin que esta se hundiese en jornada alguna, hasta que llegados al cerro de *Huanacauri*, sito al medio día de este valle, nombrado *Kosko*, se hundió la dicha barrilla al primer golpe, tal que no la vieron más; la cual era de media vara de largo y dos dedos de grueso; lo que visto por los suyos, les propuso se debía efectuar el mandato de su padre, respecto de haberse cumplido la señal del oráculo; y así lo fueron di-